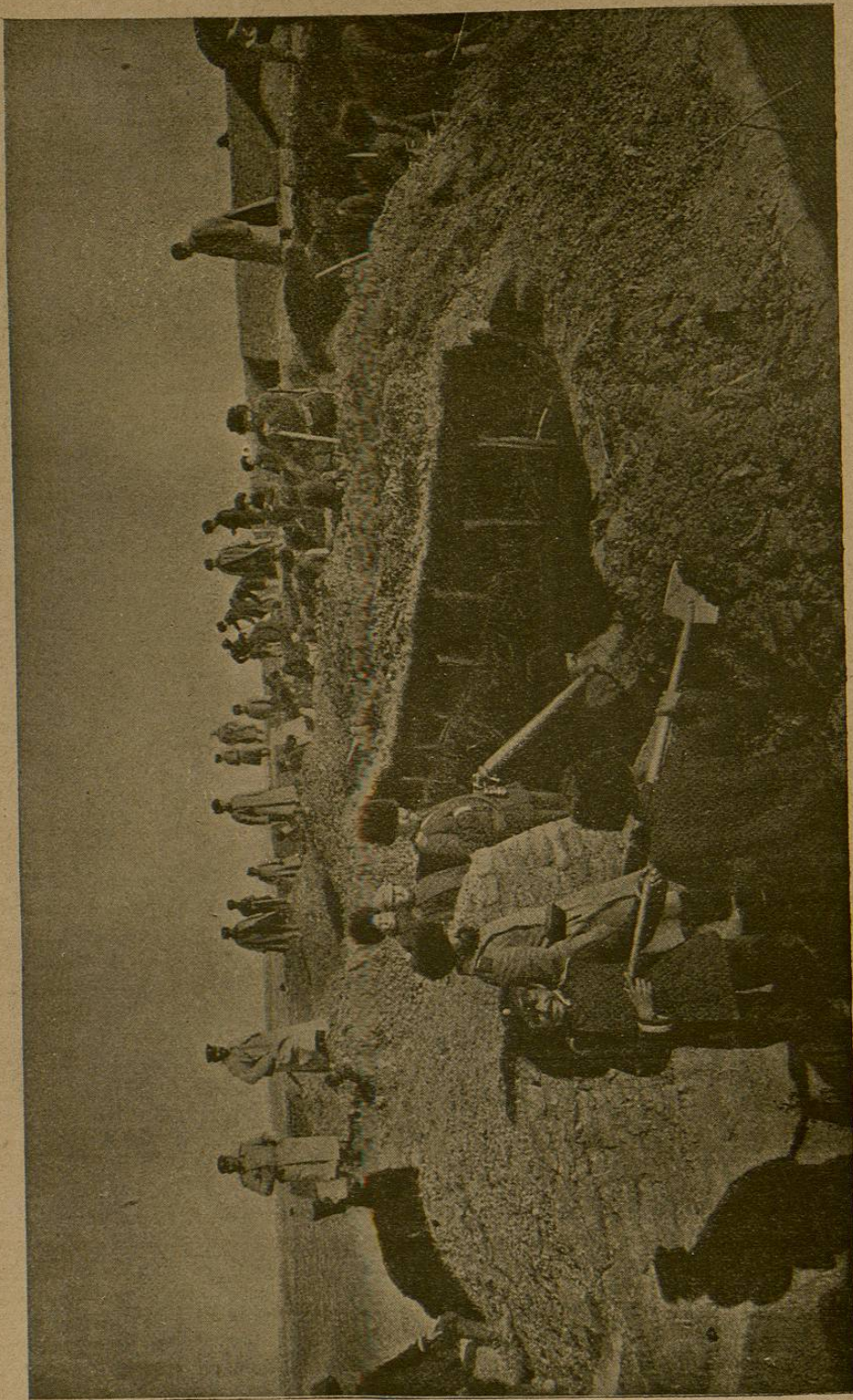


razados, *Admiral Nakhimoff*, *Dmitri Donskoy* y *Vladimir Monomay*, con 20.317 toneladas; 13 cañones de 20 centímetros y 28



Construcción de un reducto, con abrigos blindados, al S. de Mukden

de 15; 10 tubos; y 1.627 tripulantes; 6 cruceros protegidos. *Aurora*, *Yzumrud*, *Oleg*, *Almaz*, *Sviellan* y *Yemchug*, con 26.765

toneladas; 26 cañones de 15 centímetros, 26 tubos y 2.142 tripulantes; 13 destroyers; 6 cruceros auxiliares; 5 cruceros de la flota

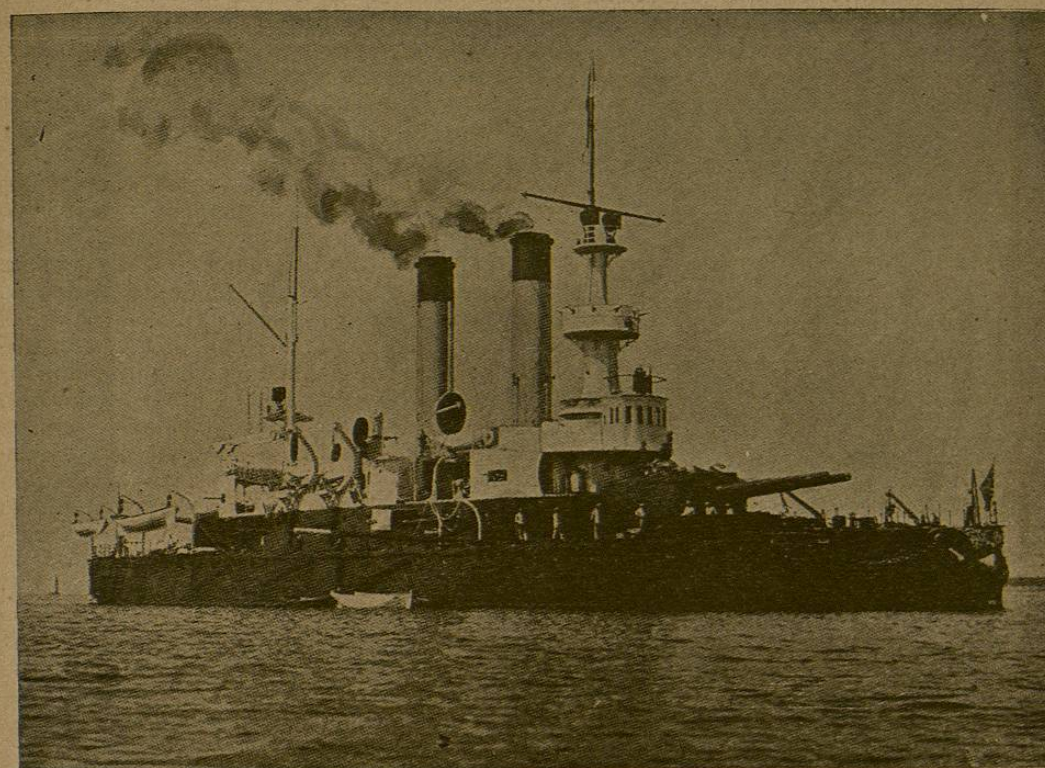
voluntaria; 10 transportes; un barco depósito de agua; un barco taller; dos barcos hospitales; y un número indeterminado de

barcos de provisiones pertenecientes a diversas nacionalidades.

La flota japonesa consta de 5 acorazados, *Mikasa*, *Asahi*, *Fuji*, *Shikishima* y *Chin-Yen*, con 64.950 toneladas; 20 cañones de 30,5 centímetros; 56 de 15; 21 tubos; y 3.441 tripulantes; el acorazado guarda-costas, *Fuso*, con 3.717 toneladas; 4 cañones de 23, 4 de 15 y 377 tripulantes; 8 cruceros acorazados, *Adzuma*, *Asama*, *Ydzuma*, *Yvate*, *Tokiva*, *Yakumo*, *Kasuga*, y *Nisshin*, con 72.774 toneladas; 1 cañón de 25, 30 de 20 y 104 de 15; 36 tubos; y 3.980 tripulantes; 12 cruceros protegidos, *Tsu shima*, *Nitaka*, *Chitose*, *Kasagi*, *Takasago*, *Akitsushima*, *Hashi-*

débil en cañones de pequeño calibre.

En el desarrollo general de las operaciones ejercen positiva influencia los cruceros protegidos, los auxiliares y los barcos torpederos en todas sus variedades; pero en una batalla naval solo los acorazados y cruceros acorazados pueden decidir el resultado. Concretándonos a estas dos especies de unidades de combate, los rusos disponen de 14 barcos, con 130.899 toneladas, contra 14 barcos japoneses, con 141.441 toneladas; 30 cañones de 30, 5 contra 20; 3 de 25 contra 1; 12 de 23 contra 4; 13 de 20 contra 30, 121 de 15 contra 164; y 68 tubos contra 57; ó sea 30 cañones de calibre superior contra



Acorazado «General-Admiral Apraksin», de la tercera escuadra

date, *Matsushima*, *Ytsukushima*, *Nanwa*, *Takachiho* y *Otava*, con 46.776 toneladas; 3 cañones de 30,5 2 de 25, 4 de 20, y 32 de 15; 37 tubos y 4.510 tripulantes; 4 pequeños cruceros sin protección; 20 destroyers; 12 torpederos de alta mar y 54 pequeños; y un número indeterminado de cruceros auxiliares, barcos talleres, barcos hospitales, etcétera, y trece submarinos.

Prescindiendo de los barcos pequeños y auxiliares, y limitando la comparación a los acorazados y cruceros, resulta que los rusos pueden oponer 20 barcos a 26 japoneses; 30 cañones de 30,5 a 23; 3 de 25 a 3; 12 de 23 a 4; 13 de 20 a 34; 147 de 15 a 196; y 94 tubos a 94. Es decir que la flota rusa es más fuerte en artillería de grueso calibre, y más

20; 32 de calibres intermedios contra 35, y 121 de mediano calibre contra 164. En conjunto hay una ligera superioridad en favor de la flota rusa.

Aunque Rojdestvensky consiga rehuir el encuentro hasta llegar a las costas septentrionales del Japón, es probable que los cruceros de Vladivostok, *Rossia* y *Gromoboi* no puedan intervenir en el combate decisivo, porque a ellos les opondrán los japoneses varios cruceros protegidos y auxiliares, procurando compensar con el número la inferioridad en artillería y protección. Admitiendo, sin embargo, el caso más favorable a Rusia, esto es, que el *Gromoboi* y el *Rossia* se incorporen ó bien, operando de concierto con la segunda y la

tercera escuadras, tomen parte en la batalla, las cifras que nos sirven para la comparación tomarían los valores siguientes: 16 barcos rusos, con 155.299 toneladas, contra 14 japoneses, con 141.441 toneladas; 30 cañones de 30,5 contra 20; 3 de 25 contra 1; 12 de 23 contra 4; 21 de 20 contra 30; y 153 de 15 contra 164; y 78 tubos contra 57. De suerte que en tal caso la flota rusa tendría sobre la enemiga una ventaja de 13.858 toneladas, 10 cañones de 30,5 2 de 25, 8 de 23, y 21 tubos; y 9 cañones de 20 y 11 de 15 menos que la japonesa; lo que aproximadamente puede traducirse en una ventaja en favor de los rusos de dos acorazados de unas 9.000 toneladas.

Pero no puede llegarse á una batalla decisiva sin que la preceda un periodo de



Almirante Nebogatoff,
comandante de la 3.^a escuadra rusa

operaciones preparatorias; durante esta fase preliminar la superioridad de los japoneses será incontestable, porque su escuadra es más homogénea, entran en ella en las convenientes proporciones las distintas clases de barcos; cuenta con abundantes y próximas bases de operaciones; opera en terreno propio; se mantiene en la línea interior, presta á concentrar sus fuerzas en el punto conveniente, mientras que los rusos han de navegar á lo largo del perímetro; y las tripulaciones japonesas, tan habituadas como las rusas á la navegación, ó tal vez más, están acostumbradas al combate, han visto correr la sangre sobre la cubierta de los barcos, han oído el silbido de los proyectiles y presenciado los efectos de las granadas, y tienen la confianza en sí mismas que el éxito inspira.

Probable desarrollo de las operaciones navales.—El Japón posee una sola escuadra, de cuya existencia depende el resultado

final de la guerra; mientras que Rusia está alistando la cuarta escuadra, y en el mar Negro flota una magnífica armada, mejor que la de Rojdestvensky. Ha de tener, por consiguiente, más interés el Japón que Rusia en conservar sus barcos de combate; pero esto no quiere decir que el imperio del Czar pueda soportar impunemente la destrucción de la segunda y tercera escuadras, cuya ruina dejaría en completa libertad durante seis meses á los ejércitos de Oyama para que imprimieran un giro decisivo á las operaciones en la Mandchuria, resolviéndose la campaña en tierra en lugar de decidirse en el mar. Así, si la existencia de su escuadra es vitalísima para el Japón, muy necesaria es también, aunque en menor grado, la conservación de la flota de Rojdestvensky para que Rusia salga victoriosa de esta guerra.

Las cifras que nos han servido para dar forma al estudio comparativo entre las dos escuadras, permiten deducir cuál ha de ser el desarrollo probable de las operaciones navales. En modo alguno conviene á Togo empeñar desde luego la batalla, porque aunque consiguiera derrotar á la enemiga, quedaría la suya tan quebrantada que no podría oponer la menor resistencia á las nuevas flotas que se están alistando en Rusia; además, es inadmisibles que siendo inferiores los japoneses en unidades de combate, prescindan de las ventajas que les dan el gran número de cruceros y barcos torpederos de que disponen, y se arriesguen á medir sus fuerzas con un enemigo más fuerte, y que en tal caso tendría de su parte todas las ventajas que le proporciona la organización especial de su flota, sin ninguno de los graves inconvenientes nacidos de la heterogeneidad de los barcos de combate y de la escasa proporción en barcos auxiliares y pequeños.

Desde las aguas meridionales de Formosa á Vladivostok, no pueden navegar los barcos rusos sin reponerse de carbón una vez por lo menos, operación que necesariamente han de efectuar en alta mar valiéndose de los barcos carboneros. Dedúcese que no solo importa á Rojdestvensky llegar á Vladivostok con sus unidades de combate, sino también conservar los barcos carboneros, que ninguna resistencia pueden oponer si se les abandona, hasta llegar á las aguas del Norte del Japón. Por otra parte, si la batalla se libra lejos de Vladivostok, aunque la escuadra rusa venciera á la enemiga los barcos que resultaran con graves averías habrían de refugiarse en los puertos neutrales, quedando privados de intervenir en las operaciones sucesivas; otros, igualmente averiados, quedarían á merced de débiles cruceros enemigos, repitiéndose el caso del *Rurik* en la batalla del 14 de Agosto, 1904; debilitada, pues, la escuadra rusa, la victoria táctica degeneraría en verdadero desas-

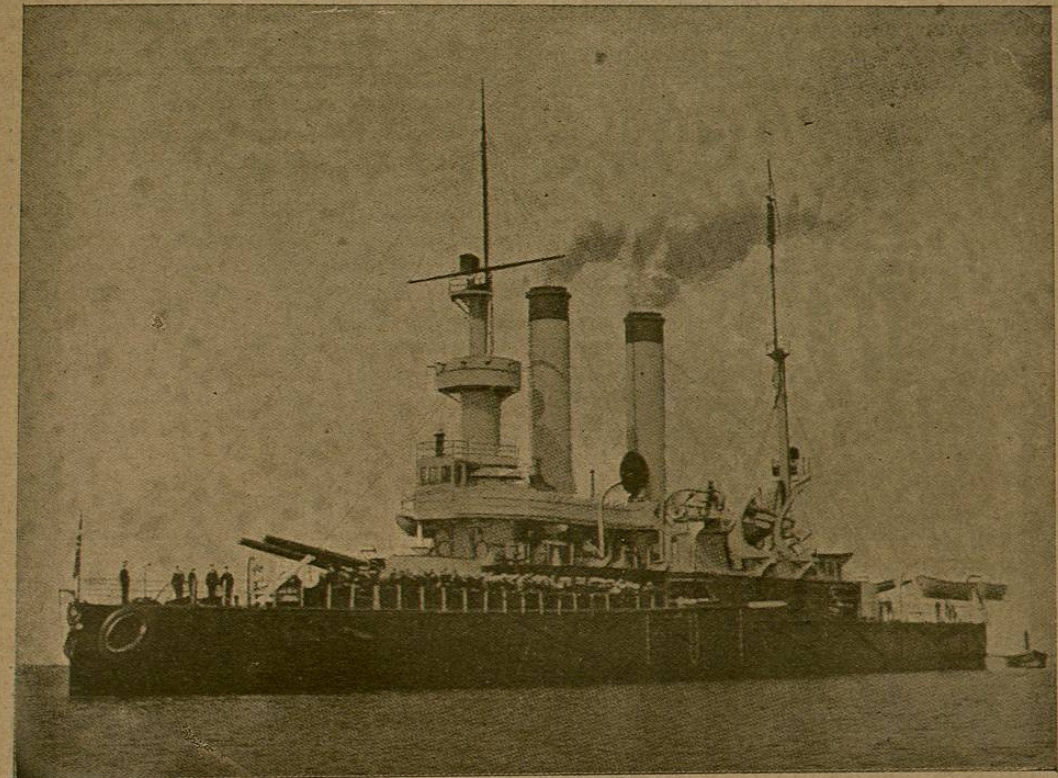
tre, porque los barcos japoneses podrían guarecerse fácilmente en las bases navales del Japón y reparar sus averías, resurgiendo muy luego, frente á una débil flota rusa, otra japonesa muchísimo más fuerte.

La única manera de evitar tan graves contingencias consiste en rehuir el combate con los barcos de Togo hasta que los rusos se encuentren á corta distancia de Vladivostok; llegados á estos parajes, no solo debe Rojdestvensky aceptar la batalla, sino provocarla.

La derrota de Togo en aguas de Formosa, relativamente lejos de los grandes arsenales

ligerantes les conviene empeñarse con todas sus fuerzas en una batalla cerca de la isla de Formosa; pero también es indudable que la llegada de la escuadra rusa á Vladivostok es cuestión de vida ó muerte para el Japón, el cual agotará todos los medios y recursos para cerrarle el paso y asestarle un golpe mortal antes de que entre en la única base naval que Rusia tiene en el Extremo Oriente.

Si Vladivostok, por su situación geográfica respecto al teatro de la guerra, y por sus condiciones locales estuviere en un caso análogo al de Port-Arthur, tal vez los japoneses intentarían repetir el plan que tan ex-



Acorazado «Admiral Uchakoff», de la tercera escuadra

del Japón, sería asimismo desastrosa para los nipones. Muchos de los barcos seriamente averiados no podrían navegar hasta las islas del Norte y deberían refugiarse en Kelung y otros puertos de Formosa; victoriosos los rusos y sin tener nada que temer sus acorazados de los cruceros enemigos, posible y aun fácil sería que Rojdestvensky se apoderase de un puerto de Formosa, de una de las islas de los Pescadores, ó de los islotes que hay al SE. y, convirtiéndolo en base naval con auxilio de los elementos que consigo lleva, organizarlo como base y punto de apoyo para las operaciones futuras, facilitando así la misión de la 4.^a escuadra y cambiando acaso la faz de la guerra.

Conclúyese que á ninguno de los dos be-

celentes resultados les dió contra la última de estas plazas. Pero el asedio terrestre de Vladivostok es incomparablemente más difícil, la especial configuración del puerto no se presta á vigilar ni barrear fácilmente sus avenidas, y las comunicaciones con el ejército ruso están más aseguradas.

De aquí se deduce que el problema de destruir la escuadra rusa recae de lleno en Togo, sin que éste lo pueda encomendar á Oyama, como antes hizo con Nogi. Y no conviniéndole empeñar la batalla decisiva en los alrededores de Formosa, es de suponer que procurará librarla cuando la flota rusa llegue al archipiélago japonés. Si para entonces Oyama ha logrado una nueva victoria y amenaza las comunicaciones de Vladivostok,

Togo procurará salir al encuentro de Rojdestvsky antes de que éste salga de las aguas meridionales del Japón, marchando á toda velocidad hacia el N. si la escuadra rusa consigue rehuir el encuentro. Pero si la situación en la Mandchuria continúa estacionaria ó si logran ventajas los rusos, es probable que tarde más en sobrevenir el combate y aun pudiera darse el caso de que Rojdestvsky arribase á Vladivostok sin verse empeñado en una lucha mortal.

De todos modos, el primero de los objetivos de Togo ha de ser privar al enemigo de sus bases de operaciones, bases reducidas á la flotilla de barcos transportes, y para conseguirlo debe valerse de sus cruceros y torpederos, dirigiendo ataques parciales, en lo posible nocturnos y por sorpresa, contra la flota de Rojdestvsky. Las circunstancias se presentarán muy favorables á los japoneses en cuanto Rojdestvsky llegue á la altura de Formosa. Si Togo alcanza este primer objetivo, la batalla formal no se hará esperar; de lo contrario, mucho vacilará el almirante japonés antes de arriesgar la suerte de la guerra á lo imprevisto de un combate naval.

Aunque hace días que la segunda y la tercera escuadra rusas se han reunido bajo las órdenes de Rojdestvsky, este almirante no emprenderá decididamente la marcha al N. hasta haberse cerciorado de la pericia de las tripulaciones de la tercera escuadra, y del buen estado de los barcos que la componen. Presumible es que haga maniobrar todas las unidades, y practique ejercicios combinados lejos del alcance de los barcos enemigos, no avanzando con decisión hasta que se haya persuadido de la disciplina é idoneidad del personal, y sepa lo que puede esperar de todos y cada uno de los barcos.

Llegado este momento, Rojdestvsky marchará hacia Formosa, dispuesto á combatir si el enemigo le obliga, presto á dar un golpe de mano si el adversario se muestra descuidado y torpe, y procurando contornear la isla por el SE. si los cruceros y torpederos enemigos operan con actividad apoyados más atrás por los acorazados. De todas las hipótesis, esta última es la más probable: Togo se esforzará en apoderarse ó echar á pique los transportes rusos, no poniendo en línea hasta el último momento sus unidades de combate; Rojdestvsky extremará las precauciones para conservar los transportes, avanzando lentamente en orden de combate y amenazando al enemigo con sus acorazados en tanto no consiga desembocar en el Pacífico; si esta maniobra le da buen resultado, forzará la marcha, y llegado á las costas del Japón se mostrará menos reacio en combatir, no importándole tanto la pérdida de los transportes ni la de alguno de los barcos de combate.

En resolución, en los últimos días de Mayo empezaremos á ver con claridad cuál ha de ser el desarrollo de los sucesos que han de ocurrir en aquellos remotos mares, y se-

gún todas las probabilidades no transcurrirá la primera quincena de Junio sin que se resuelva ó esté á punto de resolverse el paoroso problema planteado hace un mes.

Pero si los rumores de paz, acentuados en los últimos días, tienen serio fundamento, una y otra escuadra seguirán en actitud expectante, sin que entonces sea posible vislumbrar el giro que tomarán las operaciones.

Operaciones navales.—De los movimientos efectuados por las flotas beligerantes, solo se sabe que el 8 de Mayo se reunieron la segunda y la tercera escuadra rusas, fuera de las aguas territoriales de la Indo-China. Juntas maniobraron durante seis días en aquellos parajes, y el día 14 partieron todos los barcos con rumbo al E., sin que desde entonces pueda precisarse la situación de la flota. Algunos transportes y cruceros auxiliares se mantienen junto al litoral de la Indo-China, y varios de ellos han efectuado un crucero hacia el N., sin llegar empero á Formosa.

El carácter enérgico, severo é inflexible del almirante Rojdestvsky, muy á propósito para conducir la flota rusa á Vladivostok, sin arredrarse por las dificultades casi insuperables con que ha tropezado y aún ha de tropezar antes de que termine el larguísimo viaje, no le hacen muy apto para entenderse y mantener cordiales relaciones con las autoridades terrestres; además, la salud del almirante está quebrantada. Por estos motivos ha sido nombrado el almirante Birileff, identificado con Rojdestvsky, comandante de las fuerzas navales de Vladivostok.

El tacto de Birileff y las excelentes dotes de organizador que demostró al dirigir el alistamiento de la escuadra del Báltico, hoy en los mares de la China, justifican el acierto de este nombramiento, porque es de suponer que las escuadras rusas no llegarán á Vladivostok sin graves averías, y se impondrá su reorganización en aquel puerto. Si la salud de Rojdestvsky ó cualquier otro motivo le obligan á regresar á Rusia, Birileff tomará el mando de la flota.

Operaciones en la Mandchuria.—Los generales en jefe dan cuenta de combates sin importancia, librados en pequeñas localidades que no se encuentran en los mapas. Creemos que esta calma es aparente, y que tras de ella se esconde una extraordinaria actividad que dará por resultado nuevas y sangrientas batallas en breve plazo.

Una división rusa ha cubierto la orilla izquierda del Tumen, al NE. de Corea, con intención al parecer de observar los movimientos del ejército enemigo, que según noticias se propone marchar directamente desde Corea á Vladivostok. Sin embargo, los japoneses no han emprendido el avance ni descubierto ningún propósito en este sentido.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

20 Mayo, 1905

Imp. OASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Revista internacional, por F. Larin.—Cómo mueren las baterías rusas.—Vladivostok.—Progresos de la civilización japonesa, por M. de Z.—Una algara de la caballería japonesa.—Durante la tregua, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Gasógenos del parque aerostático, á lomo

REVISTA INTERNACIONAL

A falta de asuntos de más fuste, la gran prensa—grande por su tamaño, no por la elevación de sus ideas—se dedica á la poco piadosa tarea de encender la discordia entre las grandes potencias.

La especie echada á volar por la *Russkoe Slovo*, ha sido acogida con grandes muestras de alborozo por los sajones, y ha servido para que de ella se hayan deducido consecuencias inverosímiles. Según la *Slovo*, Alemania, valiéndose de medios embozados, hizo creer á Rusia que la ocupación de Kiaochau por la primera amenazaba la posición de la segunda en el Extremo Oriente; con

objeto de neutralizar la amenaza, el conde Muravieff aconsejó la ocupación de Port-Arthur, pero como todos los miembros del Consejo de Ministros se opusieron á esta medida, Muravieff hizo expedir despachos, que atribuyó á la Embajada rusa en Pekin, en los cuales se expresaba el ardiente deseo de China por la ocupación rusa de Port-Arthur, única manera de prevenir los peligros de la penetración alemana. Impresionado el Czar, resolvióse de acuerdo con la propuesta de Muravieff; pero como el engaño no podía permanecer oculto mucho tiempo, más adelante supo el Czar los burdos manejos de Muravieff, y este ministro apeló al suicidio para librarse de la tremenda res-